propiedad del autor;
para mas info bredicion2@gmail.com

Operación Clarion

Raúl G. Méndez

Cuando buscas la Verdad, vas solo.
La senda es demasiado estrecha
para llevar compañía.
Pero ¿Quién puede soportar
semejante soledad?

© Derechos Reservados por el autor

Se permite la reproducción parcial o total
con la indicación precisa de su procedencia.

1ª Edición 1996
2ª Edición 2012

Impreso en México

Br.edición

bredicion@prodigy.net.mx

“Operación Clarión”

Raúl G. Méndez

El 13 de febrero de 1945 ocurrió la más sangrienta, despiadada y cobarde de las acciones bélicas que jamás haya realizado una fuerza armada contra una masa de civiles inermes.

Pocas personas están informadas acerca de la brutal e innecesaria destrucción de la antigua y hermosa ciudad de Dresden en Alemania del Este a orillas del río Elba, y de la más impresionante atrocidad criminal de todos los tiempos.

Dresden era una ciudad abierta. Es decir, no era una fortaleza guarnecida de tropas, ni tenía fábricas de guerra, ni objetivos militares de ningún género.

Originalmente el bombardeo había sido planeado para enero de 1945. Pero Winston Churchill fue informado de una corriente de refugiados procedentes del Este que huían del avance soviético, principalmente de la ciudad de Breslau.

Churchill decidió que era mejor esperar que llegaran a Dresden los refugiados que, en cantidad de seiscientos mil, aumentarían la población a un millón doscientos mil. Estaban atestadas casas, edificios públicos, jardines y hasta calles.

El 13 de febrero era martes de carnaval y numerosos grupos de niñas, vestidas en ropa de carnaval, desfilaron para levantar los ánimos a los miles de niños refugiados y sin hogar. Además era martes 13, ¿coincidencia?

Pues bien, la mañana del 13 de febrero varios aviones aliados de reconocimiento volaron repetidas veces sobre Dresden y con toda tranquilidad tomaron fotografías, supuesto que allí no había defensas de ningún género.

Por la noche, la más grande flota de bombarderos de toda la historia humana inició lo que Churchill llamó **OPERACIÓN** "**CLARIÓN**" y se inició el sanguinario asalto comandado por el mariscal del aire británico Sir Arthur Harris al mando de bombarderos británicos y americanos para efectuar el planeado holocausto.

En total se arrojaron sobre Dresden 10,000 bombas explosivas y 650,000 (sí, seiscientas cincuenta mil) incendiarias. Dresden no tenía refugios antiaéreos puesto que no había objetivos militares que destruir, era "ciudad abierta".

El primer ataque aéreo durante la noche del día 13, reportó por lo menos 100,000 muertos.

Al amanecer del día siguiente, 1,350 bombarderos pesados descargaron también un alud de fuego. Y, horas más tarde, al oscurecer, otros 1,100 tetramotores maceraron la ciudad destruida.

Las bombas de fósforo ardían con tal fuerza que las llamas alcanzaban a la gente a cien metros de distancia con temperaturas hasta de 1000 °C. En los lagos cercanos murieron muchas madres con sus hijos, que se arrojaban al agua con las ropas ardiendo.

El escritor británico J.P.F. Veale dice: “Para dar una impresión más dramática en medio del horror general, las fieras del parque zoológico, frenéticas por el ruido y por la luz de las explosiones se escaparon. Se cuenta que estos animales y los grupos de refugiados fueron ametrallados cuando trataban de escapar a través del Parque Grande, por los aviones de vuelo rasante, y que en dicho parque fueron encontrados luego muchos cuerpos acribillados a balazos... en el mercado Viejo, una pira tras otra consumieron, cada una, cinco mil cuerpos o pedazos de cuerpos. La espantosa tarea se prolongó durante varias semanas”.

El historiador británico David Irving, en su libro “The Destruction of Dresden” dice: “Una de las más hermosas ciudades de Alemania fue destruida los días 13 y 14 de febrero de 1945”.

“Más de 500,000 personas fueron muertas, más personas murieron en Dresden que las víctimas de las dos bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki. En Dresden, una bomba fue lanzada por cada dos habitantes. La prensa de Occidente y la propaganda aliada difundieron el dato de 35,000 muertos, pero la ciudad tiene una lista de 480,000 víctimas, sin contar los refugiados que no estaban registrados. El mariscal Harris fue inmortalizado por su ‘Hazaña’ mediante una placa conmemorativa en la Abadía de Westminster”.

Casas Consistoriales, Palacio e Iglesia de la Corte.

El mercado viejo, torre de las Casas Consistoriales y campanario de la Iglesia de la Corte.

Lo que ocurrió con la primera bomba atómica puede parecer menos turbador que lo que ocurrió unos meses antes en Dresden cuando una gran masa de mujeres y niños sin hogar se puso en camino hacia ahí y tuvo que correr alocada por una ciudad desconocida en busca de un lugar seguro, en medio de explosiones de bombas, fósforo ardiendo y edificios que se derrumbaban.

Los bombardeos terroristas contra la población civil alemana se apartaron de todos los principios de guerra. Se iniciaron conforme a un plan trazado en Londres en 1936 y comenzado a poner en práctica por Churchill el 11 de mayo de 1940 sobre la ciudad de Freiburg. Roosevelt y su camarilla judía le prestaron a ese terrorismo, incondicional apoyo.

El comodoro del aire inglés L. McLean afirma: El ciudadano medio desconoce la verdad de la ofensiva de la aviación de bombardeo. Los promotores del poder aéreo, con sus medios de publicidad, radiolocuciones y películas, se ocuparán de que nunca se conozca.

Los bombardeos de terror que inició Churchill al bombardear Freiburg el 11 de mayo de 1940 (al día siguiente de tomar posesión como primer ministro) continuaron durante toda la guerra hasta culminar cinco años después en Dresden. Todo esto violando el artículo 25 del convenio de La Haya que prohíbe bombardear “pueblos, viviendas o edificios que no sean metas militares”. Naturalmente esa limitación fue desechada por Roosevelt y Churchill, tan celosos defensores del “derecho internacional”.

El Papa Pío XII hizo una gestión para frenar los bombardeos terroristas contra objetivos no militares en Alemania.